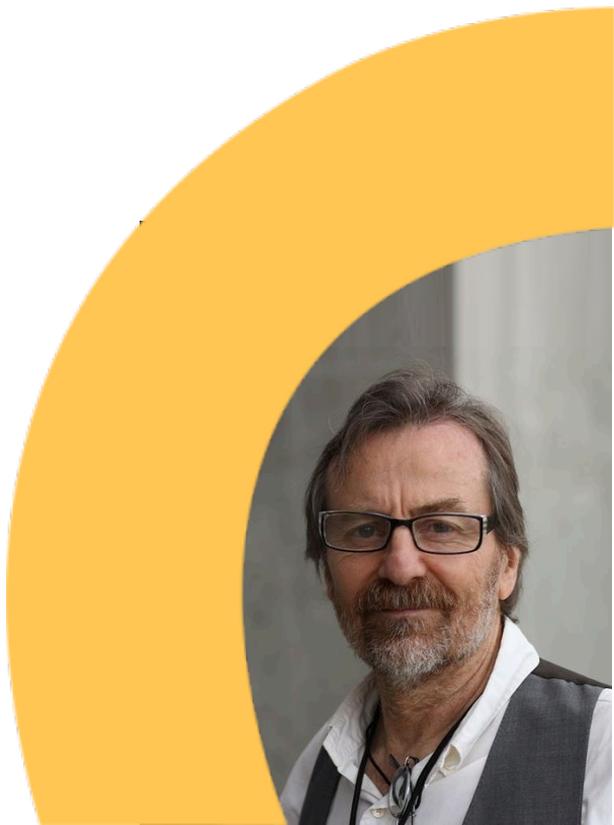


Memoria y registros de una aventura de papel

Gustavo Cimadevilla

Expresidente de FADECCOS (2004-2006), docente investigador de la Universidad Nacional de Río Cuarto y director del Doctorado en Ciencias Sociales de la UNRC. Actual presidente de ALAIC.



Aunque sin fecha, la nota –a modo de carta personal- que menciona el reciente encuentro de FADECCOS –Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social- en San Juan permite estimar que era setiembre. El 12 y el 13 de ese año, me acota Guillermo Collado (docente-investigador UNSJ), aludiendo al segundo encuentro nacional de carreras de comunicación que allí se realizara en 2003. Y fue en ese tiempo y en ese lugar donde se inicia esta historia.

Aquel año fue, por cierto, muy difícil. Tan difícil como los que arrancaron con el nuevo milenio, devastados por una realidad en debacle y escasas luces para avizorar el fin del camino, pero esperanzador al fin, cuando después de la crisis del 2001 el barajar y dar de nuevo alentó un tibio despertar de las instituciones y una inmensa necesidad de creer y dar la bienvenida a las elecciones. Aquellas que permitieron, en mayo de ese año, instaurar un nuevo gobierno entre trueques y maltrechos cotidianos.

14

Esa nota, a la que vuelvo, está escrita de puño y letra -de las que no abundaban en la época- y guarda la firma de Marita (María Cristina Mata), mientras su prosa es de un optimismo expectante. En pocas palabras, Marita exponía allí que la entidad no caminaba y que algo había que hacer. Y, para ello, algunos acordaban que para esa circunstancia yo podía colaborar en la tarea. La misiva era sin preámbulos y con cierta urgencia, porque se trataba de volver a poner en movimiento a una entidad que estaba tan castigada como el resto de todas nuestras instituciones después del trágico devenir del 2001 y el colapso de la economía y la política. Por entonces la leí, y entre diversos asuntos de importancia, quedé en espera. (Mata, M. *carta personal*, 2003)

Pasaron los meses y cuando la primavera del 2004 pintaba azares, me animé a responder con otra nota de igual tenor también a papel y birome. Si en algo puedo colaborar, dije, “cuenten conmigo”. A partir de allí sucedió una Asamblea reconstitutiva el 26 de noviembre de 2004 en la Escuela de Ciencias de la Información de la UNC-Córdoba, que entonces conducía Mata, y un “renovado” FADECCOS se puso en marcha, según consta en el

Acta que a los pocos días Roberto Bulacio (UNJU) compartió en la red de mails de quienes participamos.

En ese embrollo por destejer, el diagnóstico institucional reunía notas diversas y opiniones más o menos compartidas: Una entidad de carreras no podía funcionar sin acciones colectivas; pero tampoco aquellas podían ponerse en marcha sin un proyecto motivante y creíble, sin cierta mística para proyectar, empujar y sentir que se iba algún lado. Y con esa impronta nos lanzamos.

En la agenda construida colectivamente estaba el III Encuentro Nacional de Carreras para ser realizado en 2005 en Río Cuarto de manera conjunta con una Reunión Técnica de FELAFACS. El lugar y el momento no eran azarosos. Tenía que ser pronto y con una mínima logística garantizada por el apoyo de la institución. Y se consiguió. La Federación Latinoamericana, por otro lado, se comprometió a financiar y traer a diversos académicos de la región y eso entusiasmaba: Carlos Araos (Chile), Germán Ayala (Colombia), Juan Gargurevich (Perú), Ada Machado (Brasil), Elías Machado (Brasil), Adriana Ochoa (México), Eduardo Rebollo (Uruguay), Denise Shomaly (Chile) y Ilde Silvero (Paraguay); además de muchos otros colegas de Argentina que llegaron de distintos puntos del país (Marita Mata, Lila Luchessi, María José Quiroga, Cristina Lago, Inés Ghiggi, Carlos García da Rosa, Roxana Cabello, Paulina Emanuelli, Jorgelina Bustos y Roberto Bulacio) y otros investigadores locales que se sumaron a la reunión. El encuentro, que interesaba y promovía FELAFACS, tenía por objetivo llegar a un diagnóstico sobre la enseñanza del periodismo en las escuelas de comunicación de América Latina y avanzar en una investigación que diera precisiones sobre la formación de los periodistas. El trabajo era ambicioso, pero la buena disposición y labor de los asistentes permitió que los resultados fueran significativos. (Informe Técnico sobre la Enseñanza del Periodismo, FADECCOS-FELAFACCS, 2005)

En aquella agenda de relanzamiento de FADECCOS nos propusimos también organizar actividades para los estudiantes, como lo fue –y convenientemente perdura- la Muestra EXPOCOM que reúne trabajos de

alumnos seleccionados por las cátedras. Una instancia que INTERCOM de Brasil (Sociedade Brasileira de Estudos Intrerdisciplinares da Comunicação) ya había puesto en funcionamiento y con excelentes resultados porque permitía sumar activamente a los y las estudiantes y jóvenes investigadoras e investigadores de las carreras. Y, finalmente, una apuesta editorial de peso: crear una Revista Académica que en nombre de la Federación pudiese cubrir ese bache estructural de nuestro campo, como era la falta de revistas científicas para la especialidad y la falta de espacios legitimados académicamente para mostrar y promover conocimientos y discusiones cruciales para la disciplina. Una especie de figurita difícil que todos querían tener, pero que tantas veces se había relegado entre los planes inconclusos de la Argentina impotente.

16 Y es que ese bache, a decir de los y las colegas, tenía cierta profundidad y debilidades complejas de resolver. Hay cierta “pobreza” instalada, expresaba Mata siguiendo a Vassallo de Lopes y Fuentes Navarro (2001), cuando de la reflexión sobre el contexto institucional de la producción académica del campo se trata, así como de cierta incapacidad por provocar incidencias concretas a partir de esas prácticas de investigación. La dispersión y fragmentación en nuestro horizonte académico; la reiteración y el solapamiento de la producción y la falta de constitución de líneas estables y definidas, caracterizaban ese escenario de preocupación que no podía desconocerse, agregaba la autora (Mata, 2006:59-60).

Sabíamos, en consecuencia, que había cuestiones que la revista no iba a resolver, pero que sí imaginábamos podía colaborar a desnudar, problematizar y confrontar para buscar caminos de superación. Hay que recuperar y reconocer el “sedimento institucional”, aportará Caletti, cuando en el primer número de la Revista Argentina de Comunicación (RAC) recién lanzada reflexionara sobre “El estado de las cosas” (págs. 77-85).

De manera que la publicación quería ahondar discutiendo los temas fundamentales del campo, autocriticando el camino recorrido y desafiando la creatividad para no repetir una y otra vez lo mismo, ni los mismos

defectos conocidos. Con identidad, con carácter y rigor. Para, como bien acotaba Schmucler, que se puedan “imaginar nuevos nacimientos”, porque “la memoria no concluye” (Schmucler, 2006:94), pero nos tiene que encontrar haciendo, agregaríamos nosotros.

En ese marco, y vale recordarlo, las carreras de comunicación tenían algunas iniciativas de publicaciones regulares, pero en la mayoría de los casos con muchas dificultades para sostenerse más allá de los primeros números. Algunos títulos eran emblemáticos, como Los Libros (bajo la dirección de Héctor Schmucler, 1969-76); LENGUAjes (impulsada por Eliseo Verón, Traversa, Steimberg e Indart, 1974-80) y Comunicación y Cultura (itinerante por exilios forzados desde Santiago de Chile a Buenos Aires y finalmente a México, con la dirección de Mattelart y Schmucler, 1973-85). Esas revistas inspiraron a otras como Temas y Problemas de Comunicación (UNRC, 1993-ss), Causas y Azares (AAVV BsAs. 1994-98), Tramas de la Comunicación (UNR, 1996-ss), Intersecciones (UNCPBA, 2000-ss), Oficios Terrestres (UNLP, 1995-ss), y varias otras asociadas a iniciativas individuales como Medios & Comunicación de Raúl Barreiro (1979) u otras publicaciones institucionales ligadas a las universidades nacionales y privadas. Pero no muchas consiguieron continuidad, y menos, regularidad.

En esa agenda propuesta, entonces, si el encuentro de carreras permitía fortalecer los lazos interpersonales y el acercamiento y la exposición de las carreras, si la apertura a los estudiantes permitía sumar participaciones y proyectar la entidad, la revista era una oportunidad para saldar una deuda orgánica, pero que también trascendía a la academia y las profesiones. Interpelaba a los intelectuales del campo y ponía fin a una ausencia demasiadas veces anunciada.

Para el nuevo staff de FADECCOS la idea fue bien recibida apenas se esbozó. Ahora, realizarla implicaba mover muchas voluntades y acordar algunas pequeñas grandes cosas. ¿Una revista para qué? podíamos preguntarnos.

Desde el primero hasta el sexto número, que coeditamos con Mabel Grillo, compañera de trabajo y desde siempre ligada a FADECCOS y antes a AFACOS (entidad que le diera origen en 1983), la revista era una aventura de papel que no podía darse la chance del fracaso. Es decir, de ser una vez más, tan solo un intento de primer número. Así que desde un inicio nos propusimos entablar la discusión de su permanencia e incluso de su evaluación para cuando el bicentenario de 2010 convocara a la reflexión y el repaso institucional. Una meta que, felizmente, se pudo lograr.

Así, en el texto de apertura de la publicación que titulara “Por una Revista Argentina de Comunicación”, expresé:

“¿Qué mejor que una revista para que la academia argentina en torno al campo de la comunicación pueda debatir y debatirse desde su especialidad? ¿Qué mejor que un espacio periódico, abierto y razonable para encontrarse y proyectarse? Pues bien, este pequeño vehículo debió transitar por las ideas y voluntades de muchos intelectuales colegas por casi un cuarto de siglo hasta llegar hoy a ver la luz. Las razones de esa pereza no son muy distintas a las que aluden nuestros pensadores sobre nuestros dos siglos de argentinidad: inestabilidades; exilios políticos o económicos; desentendimientos institucionales y personales; dificultad para disciplinarnos e incorporarnos a esfuerzos colectivos; dificultad para pensarnos por los que nos trasciende y no por trascender; dificultad para hacer frente a una interminable capacidad para decir qué hacer; seguramente podrían componer el listado” (Cimadevilla, pag. 6)

Y la aventura de papel echó a andar, a un costo que hoy la haría inviable, pero que sin embargo pudo solventarse mediante infinidad de estrategias e invenciones institucionales colaborativas.

El primer número, comentó Mabel, tenía “la expectativa de que en el tiempo –la revista– se pueda convertir en un lugar de debates productivos para la enseñanza y la investigación en nuestras universidades” (Grillo, pág. 9) y pudo realizarse gracias a un conjunto de colaboraciones de

colegas “reconocidos por su labor académica” y una trayectoria en especialidades diversas, pero con una condición común: su valiosa experticia y sensibilidad intelectual para tratar las problemáticas más convocantes del campo: Alabarces, Varela, Mata, Entel, Caletti y Schmucler participaron de la sección central del número que además contaba con otros dos artículos de colegas del exterior, Sánchez Ruiz de México y Jacques Guyot de Francia; y una entrevista a Guillermo Mastrini. Entre otras como una sección de Memoria, dedicada a George Gerbner (por Silvina Berti) e información de las carreras.

El proyecto siguió su camino y superó dos condiciones que son fundamentales en todo emprendimiento editorial orgánico: cambiaron las comisiones directivas de FADECCOS y la revista continuó siendo un proyecto institucional; y atravesó la barrera de los primeros números pese a las contingencias, como fue la pérdida de Estela Zalba, que editó el número 7 de la revista y luego por su enfermedad debió dejarla en una espera que recién ahora se puede saldar.

Mientras tanto, en esa trayectoria, un factor que nos entusiasmó sobremanera fue la respuesta de los colegas que enviaron sus escritos para ser evaluados por la RAC. Desde el número dos, que se convocó abiertamente a publicar, hasta el número seis que nosotros editamos, se fueron duplicando número a número los trabajos recibidos. Y esa clave de consideración y aceptación de la revista nos decía que valía la pena el esfuerzo y que valía la pena la cosecha, ya que los materiales respondían todos a una calidad muy razonable y a una consigna no dicha: la búsqueda de autenticidad intelectual.

La Revista Argentina de Comunicación nació así con una periodicidad anual, factible para asumir, y un título que destacaba cómo importaban los territorios en la época, y que la adjetivación “Argentina” así lo revelaba; como así también podía observarse en la revista que publicaba INTERCOM (Revista Brasileira de Ciências da Comunicação) o la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación).

La apuesta era, por tanto, que la aventura de papel no esperara agazapada en los anaqueles. Y por eso hoy también vuelve, y con ella moviliza, activa, prende, abre, contagia, suma, y se meterá adentro de las bibliotecas y de las aulas, cualquiera sea su materialidad.

La RAC ya está en nuestra memoria y ya está en nuestra agenda y con este “siempre presente” celebramos agradecidos, porque la aventura continúa y estamos invitados a ser parte. A narrar, como le gustaba a Benjamin, y a provocar, tal como el legado crítico siempre postuló en sus máximas no dichas.

Documentación y Referencias Bibliográficas

- 20
- CALETTI, Sergio. 2006. “El estado de las cosas. Un aporte crítico al debate sobre los estudios de comunicación en Argentina”. *Revista Argentina de Comunicación*, Año 1 – Nro. 1. Prometeo Ed. Buenos Aires. Págs. 77-85.
- CIMADEVILLA, Gustavo. 2006. “Por una Revista Argentina de Comunicación”. *Revista Argentina de Comunicación*, Año 1 – Nro. 1. Prometeo Ed. Buenos Aires. Págs. 5-7.
- FADECCOS-FELAFACS, 2005. *Informe Técnico Reunión Internacional sobre la Enseñanza del Periodismo*. Río Cuarto
- MATA, María C. (Marita), 2003. *Carta personal*, sin fecha.
- MATA, María C. 2006. “La investigación en comunicación en Argentina. Deudas y desafíos”. *Revista Argentina de Comunicación*, Año 1 – Nro. 1. Prometeo Ed. Buenos Aires. Págs. 57-66.
- SCHMUCLER, Héctor. 2006. “Los estudios sobre comunicación. Memoria y biografía”. *Revista Argentina de Comunicación*, Año 1 – Nro. 1. Prometeo Ed. Buenos Aires. Págs. 87-94.

VASSALLO de LOPES, María Inmacolata y FUENTES NAVARRO, Raúl
(Comps.) 2001. *Comunicación, Campo y Objeto de Estudio*. ITESO,
Monterrey.